

RECORDANDO A XIMENA ARTAZA MUÑOZ

Hernán Davanzo C.⁴

Muchos rasgos de su personalidad se agregan en el recuerdo de Ximena Artaza, gran amiga, con quien compartimos muchas etapas durante largos años de actividades profesionales alrededor de la APCh. Además de lo profesional, nos correspondió conversar sobre lo que transcurría en nuestro medio social, en lo cultural y en el plano artístico, literatura, música, teatro, cine, como también en el plano personal. Además, en relación a la Política, nacional y universal, donde aparecía su carácter muy definido, integrado por una mezcla de fina inteligencia, muchas veces teñida por opiniones bastante categóricas, pero emitidas en un estilo de tranquilidad y tino, muy contrario al fanatismo.

En los últimos tiempos, cuando su estado de salud física la había limitado para manejar su auto y la afectaba en su movilidad para desplazarse normalmente, se hizo habitual que yo pasara a comer temprano en su casa, para luego veniros en mi auto a las reuniones científicas de la APCh, y después, llevarla de regreso hasta su casa. Entonces solíamos hablar largo y entretenidamente, no sólo de lo profesional.

Desde su estilo sobrio y elegante, hasta la decoración y el amoblado de su departamento, todo la distinguía por la elegancia y la sobriedad, muy de acuerdo con su carácter. Este mismo ambiente se hacía extensible cuando Ximena recibía en su casa a invitados nacionales y extranjeros que llegaban a reuniones internacionales en la APCh.

Cuando yo viví en Brasil, trabajando en la Facultad de Ribeirao Preto (1957-65) nos tocó encontrarnos en Congresos donde venía Ximena con su marido, Carlos Whiting, también acompañados de Ramón Ganzaraín y su esposa Matilde Soto, nos reuníamos a conversar, “de lo humano y lo divino”, al margen de las reuniones de trabajo.

En nuestras perspectivas habituales resultaban muy estimulante sus opiniones y apreciaciones en los grupos internacionales, cuando se tenía la posibilidad de compartir perspectivas psicoanalíticas desde las motivaciones aparentes. Ximena era muy respetada y

⁴ Psiquiatra. Psicoanalista. Miembro Titular y Honorario Asociación Psicoanalítica Chilena.
Email: hdavanzo@gmail.com

estimada en aquellas reuniones psicoanalíticas internacionales. Sus opiniones en el plano de las actividades institucionales eran inteligentes y muchas veces categóricas.

La fortaleza de la personalidad en Ximena se podía entender en relación con varias experiencias muy impactantes y dolorosas de su vida, a las que ella tuvo que sobrevivir y elaborar, sin haberse deprimido.

Ximena, de muy niña, había tenido que sufrir la pérdida de dos hermanitas menores que ella, cuyo duelo, en aquellos tiempos, los debió enfrentar sumariamente en un proyecto de “viajar a Europa”.

Luego ocurrió el accidente cerebro-vascular de su madre, quien sobrevivió por varios años en malas condiciones físicas, muy bien atendida y protegida en su departamento por Ximena y sus hermanos.

Se agregó después el complicado nacimiento de su única nieta, cuando la niña nació con serios problemas de salud, que finalmente la llevaron a complicados tratamientos y de los cuales no pudo sobrevivir.

Superando acontecimientos tan dolorosos, Ximena los elaboró felizmente para la construcción de su carácter teñido por la cordialidad, el refinamiento, inteligencia, fortaleza, que eran parte de una personalidad privilegiada, la que también invirtió en su modelo profesional de psicoanalista muy prestigiada.

Nos despedimos de Ximena con nostalgias y gratitud por las enseñanzas y los recuerdos muy valiosos que nos deja a quienes tuvimos el privilegio de su amistad.

*Marcela Fuentes C.*⁵

Nunca pensé que sería tan difícil para mí escribir algo sobre Ximena.

A pesar de la convivencia estrecha que tuvimos, me cuesta referirme a ella.

Supongo que se debe a la emoción y a la pena por su partida, pero también en parte porque durante todo el tiempo vivido se acumularon miles de experiencias que simplemente son; son, sin palabras y ahora para comunicárselas a ustedes se precipitan y se transforman en una sola y entonces hay que repensarlas, separarlas y diferenciarlas.

Se me figura también, su relación inseparable con la historia de la Asociación, por lo que se entrelazan y se desenvuelven las dos historias en una sola; me resulta difícil pensar la historia de la Asociación sin Ximena así como Ximena sin la Asociación. Se me ocurre que sus analizados –que son muchos– sus supervisados también, y quienes les tocó trabajar con ella pueden pensar algo parecido a lo que me sucede.

Ximena fue un alma noble: era romántica sin ser sentimental, aunque podría uno confundirse en la apreciación de ella, ya que por fuera podía parecer severa y a veces muy auto afirmativa, pero junto con eso lucía una loable profunda humanidad.

Parte de sus características creo que vienen de su formación inglesa. A pesar de tener apellidos chilenos, su madre de joven vivió un tiempo en Inglaterra debido a que su padre marino fue enviado por el gobierno chileno a supervisar la construcción de unos barcos comprados allá, incorporando así la rigurosa formación británica que a su pequeña hija transmitió. Además, una profesora-institutriz inglesa en sus primeros años de infancia también debe haber contribuido a desarrollar ese característico rigor, que se reforzó más tarde al educarse en el colegio británico Dunalastair.

También, en su familia Artaza oriunda de Copiapó, había mujeres de fuerte personalidad, trabajadoras y de principios inquebrantables, conocí a una y puedo dar fe de mujeres muy

⁵ Psicóloga. Psicoanalista. Miembro Titular Asociación Psicoanalítica Chilena.
Email: marcefuent@yahoo.com

decididas en su actuar, que junto con su formación inglesa le dieron un lema a fuego, me parece a mí: el deber primero, el deber ante todo.

Era de una honestidad a cabalidad, en el sentido, si estaba convencida de algo, no la hacían transar, pasase lo que pasase. Mujer muy directa siempre en sus opiniones ya que declaraba sus ideas, gustaran o no gustaran, de una manera decidida y franca. Uno muchas veces quedaba enojado y molesto, recuerdo una vez, yo de joven candidata, tenía que presentar un trabajo en las reuniones de los jueves, y se lo mostré para que me opinara. Fue tan directa en su juicio, me dijo:

“Este trabajo está pésimo, lo que te habla tu paciente es pura evacuación, tienes que repensarlo y trabajarlo mucho más”

Yo me quedé casi sin dormir esa noche pero luego de a poco, me recuperé, lo rehíce y pude entender lo que me quería decir, me hizo pensar sobre esto de la evacuación y su diferencia con un pensamiento, que nunca más se me olvidó, porque ocurría que si uno era sincera con uno mismo, finalmente le encontraba razón.

La vida es un misterio insondable, está llena de casualidades y de cambios impensables de rumbo. Ximena se crió en el campo con animales en plena naturaleza. A su padre le gustaba la ópera, me comentó las muchas veces que lo escuchaba oyendo extractos de ellas en su escritorio de su casa en el campo. Un recuerdo bonito que tengo es cuando durante el Congreso de Roma fuimos a ver la ópera Aída, en las afueras de Roma, en las Termas de Caracalla. El montaje era maravilloso y nunca me olvidaré la cara de Ximena y las lágrimas que le corrían por la emoción.

Aparentemente, su vida transcurría tranquila (aunque nunca se sabe), en una familia acomodada de 5 hermanos.

Pero súbitamente dos acontecimientos inesperados hicieron que su vida cambiara radicalmente al tener que enfrentar intensos dolores: la muerte de sus dos hermanas, una en su niñez y otra en la adolescencia, ambas enfermaron de manera repentina y traumática. Así, en poco tiempo pasaron a ser tres hermanos en vez de 5, siendo Ximena la única mujer. Ella me mencionó en algún momento que León Grinberg –quien fue uno de sus analistas– le

comentó que estos dos acontecimientos habían sido cruciales para orientarse al psicoanálisis. Lo primero que le había dicho fue: “Hábleme de sus hermanas”. De alguna manera, pienso que puede haber sido aquello que la hizo poco convencional, rebelde a su manera, escéptica, ambivalente para ver el mundo y también en su relación con las personas. Conuerdo en que algo de eso pudo haber llevado al psicoanálisis a una muchacha adolescente, que todavía no sabía mucho lo que quería, pero que vio a su madre sumirse en una tristeza que ella no supo entender y que solo mucho más tarde pudo resignificar.

A instancias de su padre y sorteando sus propias resistencias, inició análisis con Matte Blanco. Ese análisis con él lo consideró muy singular en relación al setting, ya que como anécdota me comentó varias veces que en medio de la sesión él hablaba por teléfono y ella en la espera leía, por mientras, el Times. De todos modos, me parece a mí, la caló hondo, ese análisis le dejó un respeto y un conocimiento profundo por el inconsciente que nunca abandonó, que perduró hasta el final de sus días y que sin duda la ayudó a sortear las tareas que tendría por delante.

Viajó junto con Carlos Whiting a proseguir su formación en Buenos Aires, donde se analizó por temporadas con León Grinberg y supervisó con Heinrich Racker, me comentó varias veces que Heinrich Racker le sugirió en una supervisión que en realidad su psicoanálisis con Matte fue más bien “una relación personal”. Yo pensé qué es lo que podría significar aquello, no me parecía tan mal, pero ella se lamentó porque no pudo hacerse un análisis como los que se hacen hoy día, con los años necesarios, lo que creo que le pesó toda su vida.

Le correspondió participar activamente en un momento interesante del psicoanálisis en Chile, como también, en Buenos Aires, ya que había mucha mística y entusiasmo para que este se desarrollara acá, que era un país reticente a recibirlo y, por otro lado, pocas personas vislumbraban el tremendo potencial que tenía. No así en Argentina donde fue rápidamente valorado.

Al conocerla, la primera vez escuchando sus seminarios sobre Técnica, impecablemente vestida, me produjo la sensación de alguien con mucha presencia, su oficina estaba finamente decorada e inspiraba mucho respeto. Era una mujer fuerte que se imponía y que

ejercía un liderazgo también fuerte. Yo ya me analizaba cuando entré al Instituto y recuerdo que pensé: “Con esta persona quiero aprender psicoanálisis y supervisarme”. En ese periodo dirigían la Asociación ella y Carlos Whiting y aunque eran muy distintos de personalidad, se complementaban y dirigían la institución en forma muy asombrosa para mí, ya que nunca había visto algo igual, personas tan comprometidas, como quién dirige un buque en aguas tormentosas y cambiantes, que fue el tiempo de la dictadura. Eran dos personas enfocadas en organizar y sacar adelante contra viento y marea la Asociación. A pesar de que éramos pocos, ellos traían y se conectaban con psicoanalistas de otros países que nos aportaban sus conocimientos: Liberman fue uno de los más importantes, más adelante Etchegoyen, Darío Sor, Brudny. La estadía en Buenos Aires la marcó mucho porque se conectó y siguió cursos con Pichón Riviere, Arminda Aberastury, Racker y Bleger, que estaban muy comprometidos con el psicoanálisis, también con Rascovsky quien en esa época ya hablaba de la importancia del mundo prenatal y del filicidio.

Cuando Carlos Whiting murió repentina y tempranamente, ella tuvo que asumir una nueva responsabilidad: hacerse cargo de la administración de la Asociación. No creo que lo quisiese especialmente y si le hubiesen preguntado hubiese dicho que no porque no le interesaban los cargos, pero predominó su criterio y sentido de responsabilidad, en forma firme y decidida.

Sus pares chilenos la respetaban y le ayudaban haciendo un grupo muy querido según yo pude observar, ya que de lo que se trataba era de sacar la tarea adelante y poder transmitir el psicoanálisis a las generaciones más jóvenes de la manera más fidedigna posible, sin pensar en conseguir algo más o sacar beneficios de la situación; había que trabajar, se requerían grandes esfuerzos y muchísimo trabajo porque se hacían todas las tareas entre muy pocas personas. El grupo lo conformaban Eva Reichenstein, Nora Schottlander, Ester Infante, Erika Guzmán y Hernán Davanzo, quién también dirigía y estaba formando el Servicio de Psiquiatría del Hospital Salvador.

Al tener tanta capacidad organizativa, Ximena se fue transformando paulatinamente en la columna vertebral de la Asociación y si había alguna duda se le preguntaba a ella, por lo que le puso un sello fuerte, pero a la vez seguro.

Admiro su fuerza para seguir adelante, ya que si las cosas salían bien, no era nada definitivo y los fracasos tampoco eran fatales, se seguía el rumbo con un objetivo claro, creo que los

que estamos aquí hoy, se lo debemos en gran parte a ella. Estuvo muy apoyada por Erika Guzmán, y era bonito pensar que se juntaban todas las mañanas de los domingos a estudiar, porque Ximena reconocía la capacidad de Erika para captar el inconsciente. Estudiaban a Freud, Klein, Bion, Rosenfeld, Meltzer, Hanna Segal, Betty Joseph y Edna O' Shaughnessy. Con Ruth Riesenbergl sostuvieron una amistad toda la vida, Ruth venía todos los años y nos hacía seminarios y supervisiones.

Después llegó el Dr. Infante de EEUU y también, por muchos años hicieron una dupla buena y respetada para dirigir la Asociación.

Pero siempre lo que más deseó y trabajó fue hacer análisis. Su hermano abogado con un sentido muy práctico le decía: "¿Y te pagan por todo esto que haces en la Asociación?" Junto con el Dr. Infante partían a todos los congresos internacionales, dándole gran importancia a los Pre-Congresos didácticos, apenas terminaba uno empezaban a juntar dinero para el siguiente. Lo cual permitió informarnos de muchos trabajos y actualizaciones del psicoanálisis, y así estar al día pudiendo responder a los estándares mínimos que exigía la IPA, de lo que Ximena siempre estaba preocupada sintiendo que estábamos en déficit.

Ella me invitó a su consulta de Coyancura, años después cuando yo decidí no seguir atendiendo en mi casa y siempre he pensado que fue muy generosa porque no me cobraba arriendo, sólo nos dividíamos los gastos comunes. Ahí vi lo trabajadora que era, su rectitud, su enorme biblioteca, su dedicación no sólo a hacer análisis didáctico, sino también, su preocupación para confeccionar los programas de los Seminarios, para corregir los trabajos que le solicitaban para las reuniones clínicas o para presentarse a miembro, así como también atendía a los problemas personales. Recibía en su casa a los analistas que nos visitaban ofreciendo comidas increíblemente bien preparadas en una linda mesa.

Como elemento de sorpresa, Ximena analizó a Erna, la paciente de Melanie Klein, quien por extrañas circunstancias llegó a Chile a establecerse. Al final de ese análisis Erna le regaló un cuadro de un retrato de una niña, una escolar, una adolescente, que Ximena puso en su consulta, yo lo miraba largamente cuando me supervisaba, era misteriosa su mirada y dejaba entrever algo insondable, un malestar, algo complejo, un dolor envuelto en una bruma. Por otro lado, el formato era impecable, la vestimenta alude a una adolescente que empieza con ingenuidad y asombro a conocer el mundo. Le pregunté de quién era y me comentó que era

de Erna. Más adelante, un poco antes de morir, en una visita me tenía un regalo y era aquel retrato. Para mí fue muy impresionante, sentí y pensé que me dejó algo extremadamente valioso y personal de ella, lo guardo como un tesoro y yo a mi vez lo puse en mi consulta, cada vez que entro lo miro y trato de descifrarlo. Ahora he pensado que ese retrato era por un lado la autora, pero también Ximena, como si en esa dupla analítica estuvieran entremezcladas la personalidad de ambas y una parte de la historia del psicoanálisis.

Aunque no publicó tanto, transmitió la técnica psicoanalítica en vivo, ya sea encarnando el psicoanálisis en ella misma, en sus supervisiones, en los seminarios, como también en los Comités en los que participaba.

Daba a entender que los procesos psíquicos que sucedían en el encuentro del paciente con el analista, había que observarlos detenidamente; los deseos oriundos del inconsciente tienden a la descarga y por ello había que esperar y observar. Se quedaba callada largo tiempo cuando uno le leía una interpretación, abría un espacio, permitiendo que el candidato pudiera esperar lo que le ocurría, sin intervenir y de repente hacía un comentario que dejaba pensando varios días. Buscaba que uno encontrara su propio camino y daba a entender la importancia del propio inconsciente del analista, privilegiando entender los enactment como analista. Transmitía, sin hablar, que había complejas razones y vivencias psicológicas profundas, por lo tanto, era necesario esperar lo que no se ve. Eso permitía abrirse a otros escenarios, significados no pensados como también aspectos olvidados o renegados de uno mismo y el paciente. Esto, para que el significado pueda ser descubierto primero no tiene significado; lo que más valoro de su ayuda y más aprendí de ella es a reconocer la omnipresencia del inconsciente.

Al escribir estas notas se me venía a la mente la fuerza que tenía para soportar las críticas sin desfallecer y me puse a releer a Joseph Conrad. Pareciera que la personalidad de Ximena hubiese estado perfectamente inserta y acorde con los retratos que hace Conrad de los personajes de sus libros: en el sentido de cuánta profundidad y solemnidad sentía y hacía en todo lo relacionado con su trabajo.

Gabriela Mistral dice que John Masefield “se quedó” con el mar como reino poético, tal como Kipling “se quedó” con la selva. Yo agregaría que Ximena “se quedó” con la Asociación y con

el psicoanálisis, en el sentido que uno vincula fuertemente a su persona y a su nombre con la Asociación Psicoanalítica Chilena y con el psicoanálisis en Chile.

**Todas íbamos a ser reinas,
De cuatro reinos sobre el mar:
Rosalía con Efigenia
Y Lucila con Soledad.**

Infancia

Ximena Artaza parece haber pasado por este mundo acompañada por un halo natural de Reina, no en el sentido de una matriarca que ocupa lugares especiales y debe ser venerada por súbditos, sino en una dignidad, elegancia y fuerza que impregnaron siempre su personalidad.

Durante parte de su infancia debió recibir clases particulares en el fundo de sus padres, donde vivía la familia. Había tiempo y espacio para realizar múltiples actividades acompañada por la soledad, sin los sonoros y molestos timbres que ponen fin al recreo en el restringido espacio de un patio escolar.

Así, desde muy chica montó a caballo, galopando rauda y veloz, sin montura, al pelo del animal, por pastizales silvestres y probablemente por uno que otro potrero sembrado.

**Lo decíamos embriagadas,
Y lo tuvimos por verdad,
Que seríamos todas reinas
Y llegaríamos al mar.**

Vacaciones

Llegado el verano, las labores agrícolas eran acompañadas por merecidas vacaciones en Viña: Ciudad bella. No porque la pequeña Ximena lo decidiera: avatares del destino y la

⁶ Psicólogo. Psicoanalista. Miembro Titular Asociación Psicoanalítica Chilena.
Email: jdittbornsc@vtr.net

genealogía hicieron que don Gustavo Wulff -filántropo y acaudalado caballero alemán avecindado en Chile- legase *un pequeño chalet de 854 metros cuadrados*, que se abalanza sobre el mar en el sector de la Marina, a miembros de la familia Artaza, encabezada por Doña Esperanza.

Natural se nos hace que a Ximenita, hermanos y primos, les fuese asignado algún dormitorio del Castillo Wulff -hoy monumento nacional y propiedad municipal- para los infaltables chacoteos infantiles, a saber: *¡juguemos a la pieza oscura en el bosque!*, *¡vamos a bañarnos a caleta Abarca!*, *¡Buenos días su señoría, mandan dirun dirun dan!*

Nuestra pequeña y querida reina, se vio obligada a vacacionar en un castillo situado a los pies del cerro Castillo. Como puede verse, la realeza, de pura casualidad, invade las descripciones de la geografía de los lugares próximos a ella.

**Y de ser grandes nuestros reinos,
Ellos tendrían, sin faltar,
Mares verdes, mares de algas,
Y el ave loca del faisán.**



El castillo Wulff

La psicoanalista y el galán Codiaeum.

Pasó el tiempo. Terminó su escolaridad y, rompiendo cierta tendencia natural de la ruta asignada por el destino de supuesto básico (Bion), depuso el rol de *Señora-bien* y entró a

estudiar psicología en la Universidad de Chile. Lo que aquí llamamos *Señora-bien*, es aquella que debería haberse dedicado en exclusividad a la crianza de los niños, al cuidado del esposo, incluyendo, por supuesto, una que otra incursión *furtivo-sexual* con algún intruso buenmozo.

Inició así un camino en ascenso por todos conocido: Psicóloga-Psicoanalista-Profesora-Didacta-Directora-Presidenta, entre otros varios, sin incluir sus variados roles como embajadora ante la *IPA*. Pero no estaba sola...

Ximena tuvo siempre a su lado un apuesto, bello y fornido galán, que la acompañó fielmente cuando debía ejercer alguna función desde el living de su casa, sentada en su pequeño trono. El grupo de supervisados con que trabajaba, podía observar hidalgamente apostado a su costado, *como quién no quiere la cosa*, un firme e imponente Crotón (*codíaeum*) que advertía con su mera presencia, el respeto que era menester mantener hacia ella. Pues bien, en este caso, nada de tamaño medio (*como la mayoría de los Crotones de la familia Euphorbiaceae*). El gigantón parecía advertirnos: *¡Mucho cuidado muchachos y muchachas con lo que dicen, hacen, balbucean; ya que yo me he desarrollado de esta manera contra natura y tengo el tamaño y fuerza que pueden ustedes advertir, ¡para acompañar y proteger a su majestad! ¡Nada de sorbetear la Coca Cola, ni hablar con la boca llena mientras mastican las galletas de la Fête ¿Oyeron bien?*



Ximena y el Crotón

**En las nubes contó diez hijos
Y en los salares su reinar,
en los ríos ha visto esposos
y su manto en la tempestad.**

Cena Real

También tuvimos el honor de haber estado convidados a comer a la casa de la Ximena.
Nunca invitados a cenar.

Antes del convite nos preguntaba, aún con el trabajo de supervisión reverberando en nuestras mentes analíticas: “¿A las ocho de la noche les parece bien?”, “¿Cómo les gusta el Pisco Sour? ¿Dulce? ¿Seco?”

Éste se *tomaba* en la terraza. Le seguía un tenue ¿*Vamos a comer al comedor?* Allí había una preciosa mesa antigua, fina y bien puesta, con cubiertos perfectamente ubicados y un... *tú siéntate aquí, tú acá, tú aquí*, y así.

La paradoja es que nada resultaba forzado o empaquetado, mal que mal, la semana anterior habíamos estado hablando, con toda naturalidad, del *pene del padre burlando la función administradora y guardiana de los testículos, para introducirse subrepticamente en el interior de la madre.*

Mi humilde diagnóstico dice que esta aparente entremezcla entre dos mundos tan distintos como lo son la finura y la vulgaridad, estaba exenta de efectos disruptivos, extraños o disonantes. Era quizás, un ejemplo de *Integración que ha disuelto una Disociación*. No obstante, los vestigios de esta última parecen inevitables al oír las descripciones de Meltzer retumbando fuera de contexto.

Volvamos a la mesa para describir someramente que había un primer plato, un plato de fondo, postre y un infaltable cafecito -de grano y hecho en cafetera, por supuesto. Un blanquito para la entrada (*¿una copa de vino blanco?*) y un tintito para el plato de fondo (*¿un poco de vino tinto?*) servirán para incluir a una infaltable acompañante de las comidas en su

casa, antes de que alguna de las copas de cristal de *baccarat* que contenía mostos de calidad, mostrase algún sentimiento de vacío.

¡¡RRiiiiinnnggg!! Rauda y con sentida decisión, Ximena hacía sonar una campanilla que reinaba en el centro de la mesa. La nana abría con delicadeza la puerta que comunicaba con la cocina y miraba a la dueña de casa, quién con suave y educada firmeza, exclamaba: ¡“*Vino blanco, Carmen por favor!*”! Las copas eran prontamente re-llenadas. Transcurridos unos minutos... ¡¡RRiiiiinnnggg!! Esta vez, todos habían terminado el primer plato. *No la entrada*. El sobresalto contenido de los comensales ante el campanillazo interrumpía por segundos el diálogo que fluía amenamente sobre tópicos diversos: *ffjate que en la APCh...*

**Y de tener todos los frutos,
Árbol de leche, árbol del pan
El guayacán no cortaríamos
Ni morderíamos metal.**

El Reinado y los jardines

Ximena compartía dos pasiones conocidas para discípulos y amigos: el psicoanálisis y la jardinería. Su biblioteca se dividía, casi por mitad, en literatura relacionada con ellos. ¡Miento! Tuvo también un amor apasionado por un lindo y apuesto pastor alemán que cuidaba su jardín. Precisemos: al principio ella lo cuidaba a él, porque era pequeño e incursionaba poco en las afueras de la casa. Ximena te invitaba a pasear por el jardín de su casa, mostrándote plantas, arbustos, suculentas recién plantadas, flores de la temporada y otros integrantes del jardín. Creció el imponente policial y no encontró nada mejor que jugar a que los miembros del jardín eran ladrones que había que abatir utilizando todas sus destrezas. Los pobres ladrones/plantas y flores empezaron a desvanecer, muriendo varios de ellos.

Sophie´s choice. Pocas veces la vimos tan afligida ante la toma de una decisión: las hijas o el hijo. ¿Las plantas o el policial? No había cabida para la coexistencia pacífica. Sufrió mucho, y nos confesó con dramatismo, que tendría que renunciar a su bello jardín y permitir el juego del policial. Optó por su querido pastor fiel que la cuidaba de los verdaderos ladrones.

Confieso que Juan -que esto escribe- pretendió un buen día ocupar el lugar del Rey. Ya había definitivamente una reina como lo hemos dejado claro. Pero a Juan también le gustaban los jardines y las plantas -coincidencia aportada por el destino- ya que una pariente muy cercana suya había sido una renombrada paisajista. De ahí la fantasía de: *“Somos de la misma familia Real que puede pasear con todo derecho por los jardines de Versalles”*.

Lo que rompió la fantasía y me hizo caer del trono, se produjo un viernes en que, siendo el primero en llegar al grupo de supervisión, recibo el amable saludo de Ximena y al rato escucho que exclama en tono seco: *¡Juan, me di cuenta que no sabes de plantas!*



Yo

¡ggrrrxxpfffxxxxgrrrrr???#####grrrrrpppffff!!!

Al cabo de este espasmo emocional, pregunté tímidamente: *¿Por qué lo dices Ximena?*

Respondió: *“Porque el viernes pasado, yo compré un precioso Anthurium variegado; estaba allí en el macetero, en el living, y tú no te diste ni cuenta”*. Era cierto.

Yo no me había percatado de nada distinto y tuve que reconocer que su conocimiento y amor por las plantas era realmente más fuerte y profundo que el mío; mi ojo observador era menos refinado. Tenía que aceptar que ella era la verdadera Reina y yo un Rey impostor. Duele, pero es la pura verdad.

**En la tierra seremos reinas,
Y de verídico reinar,
Siendo grandes nuestros reinos
Llegaremos todas al mar.**

Por último

También por el diseño de los astros, desde hace ya algunos años, he tenido el privilegio de observar, mirando el mar de Viña desde lo alto, la presencia del Castillo Wulff entremezclándose con el paisaje y las olas, haciendo presente con una vívida nostalgia a mi amiga y maestra querida.

Bibliografía

- 1- Bion, W. R. (1961). Experiencias en grupos. Buenos Aires: Paidós, 1963.
- 2- Meltzer, D. (1973). Estados sexuales de la mente. Buenos Aires: Kargieman, 1974.
- 3- Mistral, G. (1938). "Todas íbamos a ser reinas". Santiago: Quimantú, 1971.

*“Los recuerdos suelen
contarte mentiras,
se amoldan al viento
amañan la historia,
por aquí se encogen
por allá se estiran”*
(J.M. Serrat “Los recuerdos”)

Mi primer conocimiento de Ximena lo tuve cuando cursaba mi formación como psiquiatra en el servicio que dirigía el Dr. Hernán Davanzo en el Hospital Del Salvador; tuve la oportunidad de leer los primeros números de las revistas recientemente publicadas de la APCh y, a través de ellos, accedí a escritos de los que fueron mis maestros en la formación psicoanalítica. En ellos encontré una novedosa forma de aproximarse a conocer la mente del ser humano, diferente a la forma habitual de la psiquiatría médica.

Entre los artículos que leí hubo uno que me llamó especialmente la atención, ya sea por una disposición interna o porque efectivamente fue un encuentro en un momento especial en el cual no tenía definida la orientación que tomaría en mi especialización: “La vocación Psicoanalítica” (1980), cuyos autores eran Ximena Artaza y Carlos Whiting. Coincide ese periodo con el fallecimiento del Dr. Whiting (1982), acontecimiento que también conmocionó a los miembros de la APCh quienes lo homenajearon con algunos escritos en la revista y otorgaron su nombre al auditorio principal de la asociación (placa hoy desaparecida). Creo que este acontecimiento también formó parte de ese momento especial. Conservo una viva gratitud por ese artículo en virtud de la iluminación que aportaba para tomar la ruta psicoanalítica; Bolognini resalta sus méritos y su vigencia en su artículo sobre la vocación analítica en el libro “Re-creaciones. Entre Arte y Psicoanálisis” (2020), a propósito de los 70 años de la APCh.

Iniciada mi formación como Psicoanalista conocí personalmente a Ximena en su actividad docente como maestra en seminarios, supervisiones y reuniones clínicas. Reconocí en ella aquellas características o cualidades requeridas, descritas en el artículo citado, para ser un verdadero psicoanalista: poseedora de sobriedad, prudencia, coherencia y fuerza de carácter

⁷ Psiquiatra. Psicoanalista. Miembro Asociado Asociación Psicoanalítica Chilena.
Email: h_maltrain_p@gmail.com

sustentada en la solidez, amplitud de sus conocimientos y experiencia, de vasta cultura tanto de la disciplina psicoanalítica como de otras áreas del saber.

En uno de los últimos seminarios que nos dio, expresó estar ocupada con Shakespeare y en especial con “El rey Lear”, lo que me hizo pensar que revelaba, por el momento vital que cursaba, sus inquietudes reflejadas en el rey, sobre la finitud de la vida y las vicisitudes de la ancianidad.

Su carácter fuerte -franca y directa en sus opiniones- desprovista de dobleces en el decir, la hacían parecer como una mujer dura y según ella misma, poco dulce, sin embargo, creo que quienes tuvieron el privilegio de tenerla en una relación más cercana podrían opinar distinto.

Tuve la fortuna de haber vivido con ella algunos momentos en que pude sentir su humanidad cálida y cercana. A modo de ejemplos: luego de un largo tiempo sin vernos y conversando a solas, se interesa por mi vida, y sobre ella me relata con un gesto de protesta, y también algo sombrío y triste, cómo la afectaba el transcurso del tiempo y los cambios limitantes en su organismo. En otra ocasión lleva a un seminario una fotografía tipo postal, pide que la observe y reconozco en ella a Ramón Ganzarain y su mujer, declara que marca los libros que lee con fotografías de colegas que ya no están. Algo más personal lo viví cuando me saluda cariñosamente por la muerte de mi madre. Creo que esto es el revés de lo que su apariencia severa podría sugerir sobre su carácter.

La experiencia de supervisiones clínicas individuales también era una lección doblemente enriquecedora ya que, si bien pensaba sobre el material clínico de algún paciente, a través del análisis del fenómeno transferencial y contra-transferencial se deslizaba de un modo sutil y fino una sesión de psicoanálisis al supervisado, enseñando algo esencial en el oficio: saber más del propio inconsciente para entender mejor al paciente en particular y más allá, al ser humano en general.

Ximena Artaza ha sido y seguirá siendo una figura señera en la institución, destacada representante de los maestros que fueron un puente entre los fundadores de la APCh y las nuevas generaciones. También formó parte de aquellos que mantuvieron viva la institución en épocas sociopolíticas muy duras del país ya que gracias a esfuerzos y vocación pudieron

resistir y continuar, en esa época, con el reducido grupo de profesionales que poseía la APCh.

Toda mi gratitud a una mujer ejemplar, lo que creo compartir con muchos colegas que nos nutrimos con su sabiduría.

*« Los recuerdos suelen ser tristes
hijos como son del pasado. »*

*« ...después inflexible el olvido
va carcomiendo la historia
y aquellos que nos han querido*

*restaurarán nuestra memoria,
a su gusto y a su medida,
con recuerdo de sus vidas. »*

(J.M. Serrat. « Los recuerdos »)

*Gloria Rios G.*⁸

Pienso que Ximena tuvo una larga y valiosa vida y que ejerció una fuerte influencia en muchos psicoanalistas, principalmente por su vocación y seriedad para con su trabajo.

Pertenezco a la generación que comenzó la formación de Psicoanálisis el año 1991. Mientras fui candidata en el Instituto de la APCh, mis primeras supervisoras fueron Eva Reichenstein y Ximena Artaza.

Para mí, Ximena fue muy importante, aunque me costaba acercarme a ella porque me inhibía, le tenía temor a su severidad, sobre todo pensaba que nunca iba a estar a la altura que ella esperaba para lograr hacer “el verdadero psicoanálisis”.

En una entrevista que Ximena accedió a dar en la APCh hace algunos años, ella dijo que no la recordarán como alguien dulce; me pareció que era acertado y muy suyo ese comentario, sin embargo ahora yo la recuerdo amable, cordial, con una sonrisa leve, tranquila y atenta.

En su consulta siempre brindaba a sus supervisados un recibimiento cálido con un infaltable café de grano acompañado de chocolates. Yo llegaba con el corazón acelerado y con el deseo de recibir su aprobación por el material de la sesión, que había cuidadosamente transcrito. Y en ese encuentro, me iba de a poco tranquilizando, al tiempo que se iba transformando la tensión inicial, en interés creciente y en una verdadera intención de aprender.

Me inspiraba respeto su manera de analizar y escuchar. Siempre me parecían acertados sus comentarios, su intención didáctica me impregnaba de claridad y finalmente aumentaba mi interés por conocer más al paciente que yo atendía en ese tiempo. Experimentaba esa sensación de alivio que se tiene al lograr un mejor contacto y una mayor comprensión y profundización, después de supervisar una sesión turbulenta. Muchas veces sentí que ella era capaz de “adivinar lo que iba a pasar”, y ocurría que generalmente tenía excelentes predicciones.

⁸ Psiquiatra. Psicoanalista. Ex miembro formada en la Asociación Psicoanalítica Chilena.
Email: gloria.rios.grig@gmail.com

Ximena hablaba de trabajar finamente. Cuando pensaba que alguien trabajaba bien, ella decía que el trabajo de esa persona era “muy fino”. Creo que esa definición podía aplicarse a su modo de supervisar. En aquella época yo me sentía muy lejos de ese ideal de trabajo analítico.

Ahora comprendo que durante los años de la formación y estando en psicoanálisis personal, es muy difícil mantenerse en un estado mental adulto, en el que la autoestima y la seguridad en uno mismo estén robustas, lo más frecuente y común es estar capturado por la idealización y la expectación desde un estado mental regresivo, y con mucho deseo de ser aceptada, al menos esa es mi impresión. Pero esa es una mala mezcla, porque aleja mucho de la verdadera experiencia de aprendizaje, que como sabemos, debiese estar centrado en abrir la propia mente en función de comprender a nuestro paciente, retirando el foco en hacerlo bien para recibir aprobación.

A pesar de todo, siempre se mantuvo en mí el interés por llegar a ser algún día “una analista fina”, con capacidad de ir integrando todo el estudio, todas las lecturas, con la mirada analítica, con el criterio y con la experiencia clínica.

Mantuvimos las supervisiones con Ximena hasta mucho después del periodo reglamentario. Hasta cuando ella se cambió de su oficina de Callao a su casa en Teodoro Benjerodt en Vitacura.

Después de algunos años tuvimos acercamientos más silvestres y espontáneos. Ella y yo compartíamos el amor por los perros. Ambas tuvimos en un mismo tiempo a nuestras Lunas, la de ella una Pastor Alemán, y la mía una Labrador. Muchas veces cuando nos encontrábamos en el cerro San Cristóbal, se hacía difícil detenernos a conversar debido a los ladridos persistentes. Se producía una tensión mientras las Lunas se ladraban. Algo de esa experiencia tensa, aunque era vivida en un ambiente bucólico y en un paseo de fin de semana, en un contexto tan diferente, me recordaba por un instante la tensión emocional del pasado en la relación de supervisión que tuve durante tantos años con ella, pero muy pronto se esfumaba. Ella fue siempre muy amable.

Ximena una vez sufrió un accidente, una caída que le provocó una fractura de cadera, y fue debido al entusiasmo desbordante de su Luna que la empujó y la hizo caer. Después de eso

siempre salía acompañada de un entrenador canino que mantenía firmemente sujeta a su perrita.

Otra afición que teníamos en común fue la Ópera. Alguna vez habíamos conversado sobre ópera en su consulta, pero años después nos encontrábamos al término de las funciones en la librería Palmaria, situada al lado del teatro Nescafé de las Artes. Hablábamos del argumento y de la calidad de los cantantes. Ella conocía innumerables versiones, y comparaba las arias, donde no siempre coincidíamos en los gustos, porque a ella las puestas en escena innovadoras no la convencían, prefería las clásicas; en cambio a mí me entusiasmaban las nuevas, y yo podía observar su mirada escéptica al escuchar mis comentarios apasionados. Esa mezcla de amabilidad y respeto, por un lado, pero sin dejar nunca su agudeza analítica y una cierta ironía es lo que recuerdo persistentemente como lo más característico de ella. Frecuentemente la llevaba de vuelta a su departamento en Vitacura, y comentábamos largamente la ópera. Era siempre interesante escuchar sus opiniones, si bien podíamos discrepar, era siempre una instancia de aprendizaje para mí.

Para terminar, les pediré que escuchen el aria Casta Diva de Norma, de Vincenzo Bellini, en la interpretación de María Callas. Aquí en este espacio solo podremos leerla. Este es mi sentido homenaje a Ximena Artaza.

Casta Diva es la luna. Esta aria es un canto mágico y misterioso de una sacerdotisa celta, que dirige una plegaria a la luna llena mientras realiza un ritual que invita a su pueblo a la reflexión, y la luna simboliza el espíritu femenino.

Casta Diva - "Norma" (Vincenzo Bellini)

Casta Diva, che inargenti
queste sacre antiche piante,
a noi volgi il bel sembiante
senza nube e senza vel...
Tempra, o Diva,
tempra tu de' cori ardenti
tempra ancora lo zelo audace,

Casta Diva, que plateas
estas sacras antiguas plantas
a nosotros vuelve el bello semblante
sin nube y sin velo.
Templa, oh, Diva
templa estos corazones ardientes,
templa de nuevo el celo audaz,

spargi in terra quella pace
che regnar tu fai nel ciel...
Fine al rito: e il sacro bosco
Sia disgombro dai profani.
Quando il Nume irato e fosco,
Chiegga il sangue dei Romani,
Dal Druidico delubro
La mia voce tuonerà.
Cadrà; punirlo io posso.
(Ma, punirlo, il cor non sa.
Ah! bello a me ritorna
Del fido amor primiero;
E contro il mondo intiero...
Difesa a te sarò.

Cabaletta

Ah! bello a me ritorna
Del raggio tuo sereno;
E vita nel tuo seno,
E patria e cielo avrò.
Ah, riedi ancora qual eri allora,
Quando il cor ti diedi allora,
Ah, riedi a me).

esparce en la tierra esa paz
que reinar haces en el cielo.
Fin al rito,
Y el sacro bosque
Sea limpiado de los profanos,
Cuando el numen airado y hosco exija
La sangre de los romanos
Desde druídico santuario
Mi voz tronará.
Caerá, castigarlo puedo
(Mas castigarlo el corazón no sabe.
¡Ah! Belo a mí retorna
Del fidedigno amor primero
Y contra el mundo entero
Defensa para ti seré.
¡Ah! Bello a mí retorna
Del rayo tuyo sereno,
Y vida en tu seno y patria y cielo habré.
¡Ah! Regresa de nuevo
Cual eras entonces
Cuando el corazón te di,
¡Ah! Regresa a mí.)

Su presencia ha sido y seguirá siendo una fuerte influencia en mi vida como persona y psicoanalista.

Me decía que le daba mucha risa los mensajes que le dejábamos con mis hermanos a mi mamá cuando éramos chicos y ellas compartían consulta en Coyancura. Parecía muy seria, pero era divertida. Hacía comentarios breves y certeros sobre las personas y ella misma.

Recuerdo haber sentido una gran impresión al ver su biblioteca y escritorio: todo en orden y organizado, buenas ediciones de libros y muchos títulos en inglés. Abría los sobres con un abrecartas que había sido de su papá. También, de haber visto su nombre impreso en sobres y hojas, todo dispuesto de manera sobria y fina. Ya en ese momento pensé que era una persona que se tomaba seriamente su trabajo y esa percepción me acompañó hasta el final de sus días. Para mí ella realizó el deseo que muchos tenemos de trabajar en lo que a uno le apasiona.

Me parece que de su educación inglesa conservó cierta característica que se asocia al temperamento inglés, de que hay que ser contenido y reservado. Lo era, pero al mismo tiempo, podía ser muy apasionada. Amaba muchas cosas: la ópera, los animales, Chile, la APCh, el psicoanálisis, la mesa bien puesta, comer rico, una buena conversación y compartir con amigos. Hablábamos de jardines y plantas, cuando dejó su casa de Arquitecto Benjerodt se preocupó de regalar muchas de ellas. Al departamento de La Luma se llevó algunas camelias, las azaleas, el copihue y el diamelo. Recuerdo lo preocupada que estaba de conseguir buenos maceteros y un jardinero que “amara las plantas”. También, me impactó la capacidad que tuvo para desprenderse de casi toda su biblioteca con la mudanza. En un mueble que tenía en su consulta estaban lo que para ella eran los “esenciales” del psicoanálisis: Klein, post kleinianos y kleinianos contemporáneos. Sintió mucho la muerte de Betty Joseph, Hannah Segal y Ruth Riesenbergr. Le interesaba mantenerse al día y me acuerdo que decía que ella había ido a “todos los congresos”. Le daba importancia a estar conectados y traer a Chile lo que se estaba viendo en otros lados. Los viajes los costeara con su trabajo y me comentaba que su hermano abogado le decía: “oye... ¿A ti te pagan por

⁹ Psicóloga. Psicoanalista. Miembro Asociado Asociación Psicoanalítica Chilena.
Email: nropertf@gmail.com

esto?”, Luego se reía y miraba con esos ojos grandes y expresivos. Disfrutaba muchas cosas y conoció: ¡tantas personas! Fue un testigo del siglo XX. Me dijo una vez que uno de sus libros preferidos era “Momentos estelares de la Humanidad” de Stefan Zweig. Se sabía la historia de todo el mundo en detalle y quizás eso era hasta cierto punto perturbador, porque uno sentía que se “daba cuenta” de todo, o que, de algún modo, ya lo sabía. Como supervisada, me transmitió una disposición a escudriñar en el inconsciente y un amor profundo al oficio de psicoanalista. Me llegó profundamente su generosidad con la Asociación, trabajó incansablemente para desarrollarla. Cuando hablábamos de su vida o su experiencia institucional, reconocía con sinceridad los errores que había cometido. Podía ser dura, directa y aguda. Quizás si tuviera que elegir una palabra para describirla, diría valiente. Valiente porque se atrevió a hacer una vida distinta, a explorar su mente y la de los demás con dedicación, prudencia y profundidad.